

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



Alberto Wagner de Reyna

*Profesor honorario del Departamento
Académico de Humanidades*

Cuadernos del Archivo de la Universidad **12**

Lima, 1999

Cuadernos del Archivo de la Universidad

Comité editorial

Presidente : José Agustín de la Puente Candamo

Miembros : Juan Carlos Crespo López de Castilla
René Ortiz Caballero
Jesús Vera-Portocarrero Beltrán

César Gutiérrez Muñoz
Archivero de la Universidad

Pontificia Universidad Católica del Perú

Alberto Wagner de Reyna: profesor
honorario del Departamento Académico de
Humanidades – Lima: PUCP, 1999.

28 p.; 20 cm. (Cuadernos del Archivo de la
Universidad: 12)



A. Wagner de Reyna

Doctor ALBERTO WAGNER DE REYNA

Profesor Honorario

Departamento de Humanidades

25 de mayo de 1999

(Foto por Cosme Trujillo Barrueta)



Presentación

No hay historia de la filosofía latinoamericana que no haga una mención especial a la obra de Alberto Wagner de Reyna. Sus trabajos tempranos, pioneros en lengua castellana, sobre la filosofía de Heidegger, no menos que sus estudios sobre la concepción de la verdad en Aristóteles, le dieron un rápido y merecido reconocimiento entre los filósofos de América Latina. Muy pronto, Alberto Wagner fue considerado un filósofo serio y original, y un interlocutor imprescindible en los debates acerca de la identidad de la filosofía latinoamericana.

No podría haber tampoco una historia de la filosofía de la Universidad Católica que no reconociese la importancia de su obra. Estudiante y profesor de nuestra Universidad, Alberto Wagner estuvo siempre profesional y emocionalmente ligado a ella. El homenaje académico que se le brinda, al incorporarlo como profesor honorario del Departamento de Humanidades, es un justo reconocimiento de su itinerario intelectual, del valor de sus escritos y del ejercicio permanente de su vocación filosófica.

Abundan las razones por las que Alberto Wagner ha llegado a ocupar este lugar preferencial en la historia de nuestra filosofía y de nuestra Universidad. A ellas se refieren detalladamente los profesores que han tenido a su cargo los discursos de homenaje. Pero conviene quizás destacar tres rasgos distintivos con los que el pensador ha sabido moldear una vida entera dedicada a la filosofía.

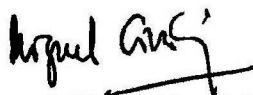
En primer lugar, Alberto Wagner se distinguió entre los filósofos de su generación en América Latina por el modo en que concibió su trabajo filosófico. Estudió a los autores clásicos en sus lenguas originales, buscó la rigurosidad del análisis y la fidelidad a los textos, supo armonizar la visión del conjunto con la exactitud de la lectura filológica. Como muchos otros intelectuales de su genera-

ción, quiso conjugar su actividad filosófica con la práctica del oficio diplomático. Pero, a diferencia de muchos, ello no mermó su rigor conceptual ni disminuyó la intensidad de su producción intelectual. Y aun ahora nos sigue anunciando nuevas obras, obras de madurez, en las que espera destilar lo más original de su búsqueda filosófica.

En segundo lugar, debe destacarse la claridad y la vivacidad de su prosa filosófica y literaria. Este es un rasgo poco común entre los filósofos, y Alberto Wagner lo sabe mostrar en todos sus escritos, aun en los que son aparentemente más densos. No es tan sólo un asunto de estilo. Es por sobre todo la manifestación de un pensamiento propio, de una voz personal que busca siempre expresarse de modo original, creando y recreando imágenes que dan vida a su lenguaje.

Y, en tercer lugar, cabe resaltar en él la figura del filósofo en diálogo con la fe. A lo largo de toda su vida, Alberto Wagner ha llevado la interrogación filosófica hasta el extremo en que ella limita con las preguntas por el sentido de la existencia y con las preguntas de la experiencia religiosa, principalmente en diálogo con la obra del filósofo que fue su maestro, Martín Heidegger. Es una preocupación seria y genuina, planteada desde el interior de su reflexión filosófica. De ello dan fe las hermosas páginas, publicadas aquí mismo, con las que el filósofo Alberto Wagner agradece su nombramiento como profesor honorario de nuestro Departamento de Humanidades.

Por todas estas razones: por la seriedad de su trabajo filosófico con los clásicos, por la claridad y la originalidad de su prosa, y por su esfuerzo genuino en entablar un diálogo con la fe, Alberto Wagner de Reyna ha merecido el reconocimiento de la comunidad filosófica nacional e internacional. A quienes hoy trabajamos en el Departamento de Humanidades, su nombramiento como profesor honorario nos honra y nos obliga en un compromiso de continuidad institucional.



Miguel Giusti Hundskopf
Profesor principal
Departamento de Humanidades



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

CONSEJO UNIVERSITARIO RESOLUCIÓN DE CONSEJO UNIVERSITARIO N° 038/99

EL CONSEJO UNIVERSITARIO:

Vista la propuesta del Jefe del Departamento Académico de Humanidades, para distinguir al doctor Alberto Wagner de Reyna como Profesor Honorario del Departamento Académico de Humanidades;

CONSIDERANDO:

Que el doctor Alberto Wagner de Reyna ha realizado una importante contribución en el campo de las humanidades y la cultura universal, especialmente en temas filosóficos y espirituales, a través de una proficua producción intelectual publicada tanto en el país como en el extranjero, en castellano, francés, alemán y portugués;

Que el doctor Alberto Wagner de Reyna ha desarrollado una dilatada y fructífera carrera diplomática, representando al Perú como embajador ante diversos países, entre los que se debe destacar a Grecia, Alemania Federal, Colombia, Yugoslavia, Albania y Francia;

Que el doctor Wagner ha conjugado finalmente estas dos facetas de su vida, como intelectual y diplomático, al representar a nuestro país ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, en dos oportunidades, y al ser incorporado, sucesivamente, como miembro del Consejo de la Universidad de las Naciones Unidas, del Consejo Pontificio para la Cultura y del Consejo Ejecutivo de la UNESCO;

De conformidad con el artículo 10° del Reglamento de Personal Docente, y en uso de las atribuciones que le confiere el inciso f) del artículo 68° del Estatuto de la Universidad;

RESUELVE:

Distinguir como Profesor Honorario del Departamento Académico de Humanidades al doctor Alberto Wagner de Reyna, en reconocimiento a sus destacados méritos académicos y a sus altas calidades personales.

Regístrese, comuníquese y archívese.

Lima, 20 de mayo de 1999


RENÉ ORTIZ CABALLERO
Secretario General


SALOMÓN LERNER FEBRES
Rector

Un humanista cristiano entre nosotros

Jeffrey Klaiber, S.J. *

Estimado doctor Wagner de Reyna:

Me es grato como jefe del Departamento de Humanidades recibirle como profesor honorario del Departamento. Supe por primera vez de usted cuando investigaba sobre la historia de la Iglesia en el Perú. Usted figuraba como miembro del secretariado de organización y ponente en el Segundo Congreso Iberoamericano de Estudiantes Católicos (1939), junto con otros nombres como Víctor Andrés Belaunde, Rubén Vargas Ugarte S.J., Mario Alzamora Valdez, César Arróspide de la Flor, Ernesto Alayza Grundy, Félix Denegri Luna. Esta lista, que en realidad es mucho más extensa de la que acabo de mencionar, representa toda una generación de intelectuales peruanos y humanistas cristianos que marcó una época y que estableció pautas para nosotros hoy.

Ciertamente, usted, doctor Wagner, con sus obras de Filosofía y su larga trayectoria como diplomático al servicio del Perú, constituye un modelo de un humanista cristiano. No me corresponde hacer la reseña de su vida, pero sí creo que valdría la pena hacer un breve comentario sobre el sentido de *humanista cristiano*. En la historia del cristianismo ha habido humanistas desde la época de los padres de la Iglesia. Pero, propiamente dicho, el concepto como tal nació en el renacimiento cuando los intelectuales, artistas y escritores de esa época se vieron obligados a enfrentar un mundo que había cambiado radicalmente desde la Edad Media.

Ellos -como Erasmo, Tomás Moro, Galileo, Leonardo da Vinci-, siendo hombres de su tiempo, sintieron la inquietud de expresar su fe en nuevas formas y en nuevos estilos que recogieran el espíritu de

* Jefe del Departamento Académico de Humanidades.

la época. Se pusieron en diálogo con los grandes autores de la antigüedad -Platón, Aristóteles- o bien estudiaron el estudio arquitectónico clásico, pero no con el fin de copiar sin más, sino con el fin de absorber la riqueza de los clásicos dentro de un molde cristiano. Al mismo tiempo, ellos deseaban enriquecer su propia fe cristiana con el aporte y la sabiduría de hombres que no eran cristianos, pero que, en el concepto de Karl Rahner, podrían considerarse *cristianos anónimos*. Así podemos apreciar la fina ironía de Erasmo cuando bautizó a Sócrates con el título de *San Sócrates*.

Pero no sólo en el Renacimiento, sino en todas las épocas posteriores los cristianos han tenido que enfrentar la crisis de nuevos tiempos. La ilustración constituyó un reto especialmente difícil para los cristianos porque los filósofos del siglo de las luces cuestionaron la religión institucionalizada y las costumbres religiosas del pueblo común. Más difícil todavía fue el siglo XIX y comienzos de este siglo cuando Nietzsche, Marx, Freud y otros cuestionaron las raíces mismas de la religión. Algunos pensadores cristianos rechazaron sin miramientos las nuevas corrientes antirreligiosas y ciertas nuevas teorías -tales como el evolucionismo o el psicoanálisis- porque aparentemente socavaban las bases del cristianismo. Pero los grandes humanistas como Bergson, Berdiáiev, Maritain, Blondel, Teilhard de Chardin, y con ellos ciertos psicólogos abiertos a los valores religiosos como Víctor Frankl y Eric Fromm, en vez de rechazar *in toto* las nuevas herejías, entraron en diálogo con sus adversarios, aprendieron de ellos y absorbieron lo más positivo de sus ideas en una nueva síntesis cristiana y humanística.

Hoy, el reto lo constituye la postmodernidad. ¿Cómo presentar los valores cristianos en un mundo que no sólo cuestiona la idea de valores absolutos, sino que en algunos casos ni siquiera sabe qué es un valor absoluto? Por eso, nuevamente, los cristianos son llamados a escuchar las distintas voces que representan el mundo moderno, aprender lo positivo que hay en medio de las esperanzas y las frustraciones de los hombres de hoy, y volver a dialogar con ellos.

Estimado doctor Wagner de Reyna: creo que usted, con sus estudios sobre Heidegger y otros pensadores, ha entendido la importancia de dialogar con un mundo que no siempre aprecia los valores cristianos, al menos explícitamente. Para nosotros, el diálogo no sólo es importante, constituye la misma razón de ser de la Universidad. Por eso, doctor Wagner, le damos la bienvenida a este Departamento, porque usted encarna los valores de un humanista cristiano del siglo XX, y sembrar estos valores en nuestros alumnos es la razón de ser de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Alberto Wagner de Reyna, humanista católico

*José Agustín de la Puente Candamo**

Por indicación, que agradezco, del jefe del Departamento de Humanidades, me corresponde presentar a don Alberto Wagner de Reyna al claustro de profesores de humanidades en su calidad de profesor honorario que le ha concedido nuestra Universidad.

Para mí es muy grato decir el elogio de Alberto Wagner, pues me une a él una larga amistad, y conozco y aprecio la alta calidad de sus trabajos e investigaciones, y la contribución que ha aportado a la vida intelectual del país. De otro lado, él fue alumno de esta casa y aquí obtuvo en 1938 el doctorado en filosofía, y un año después el título de abogado. Además, desde 1939, en que inició su docencia en esta Universidad, la ha desempeñado una y otra vez en múltiples circunstancias.

En sus memorias, *Bajo el jazmín*, comenta su ingreso a la Universidad Católica, en la ocasión de la clausura de San Marcos, *"me integré fácilmente en la Universidad Católica (que aún no era pontificia): continuación de La Recoleta física, mental y humanamente -pues el núcleo de nuestra promoción venía de este colegio-, conocí al padre Jorge Dintilhac -que había sido director del año que pasé en la "peneca"- y que era fundador y director de la Universidad... "* Prosigue: *"de quienes entramos por aquellas épocas a la Universidad Católica, unos fueron aves de paso, hasta que se reabrió San Marcos; otros nos sentimos en casa en ella, y hemos querido ser fieles a este instituto confesional y a los valores católicos para cuya defensa fue fundada."*

En las mismas memorias se refiere al fundador de la Universidad, padre Jorge Dintilhac y a su *"pertinaz santidad"*, *"bretón que nunca dio un paso atrás y que llamábamos cariñosamente "peón de ajedrez", pues a causa de una contracción en la boca caminaba hacia adelante y*

* Profesor principal del Departamento Académico de Humanidades.

comía de costado’.” No fue brillante, *“poseía dones que valen mucho más: fe, bondad, generosidad, dedicación al trabajo, sobriedad, valentía física y moral. Entretenido no era, pero a mí y a muchos otros nos ayudó eficazmente.”* *“Siempre igual, con la mansedumbre de la piedra y la resistencia del acero.”*

“Desde entonces, pese a mi trashumancia y a los cambios estructurales y personales de la institución, me he sentido cordialmente vinculada a ella -a la UC- y visto en la misma siempre mi alma mater.”

Su identificación con nuestra Universidad es, pues, cierta desde los días juveniles, no sólo en el ejercicio docente sino en la participación en diversos programas de trabajo y en colaboraciones publicadas en revistas nuestras. Sin embargo la vinculación profunda de Wagner con la Universidad Católica se encuentra en la confesión de la misma fe y en el empeño apostólico en la vida intelectual.

Nuestro nuevo profesor honorario pertenece a la que podríamos definir de modo impreciso como la generación siguiente a la del centenario. Integra el grupo humano de profesores jóvenes y recién graduados que en los años finales de 1930 y 1940 ingresaron a la enseñanza en la Universidad Católica, se comprometieron con ella, fueron profesores de quienes ingresamos a la Universidad en 1939, e integraron un conjunto humano que unió la dignidad intelectual a una fe sincerísima y a un profundo cariño a lo peruano. De este grupo humano aprendimos de verdad no sólo conocimientos valiosos, sino un ejemplo de actitud ante la vida, que tuvo gran influencia en los que fuimos estudiantes en el primer lustro de los años 40. Pienso, con ligeras distancias cronológicas, en Ernesto Alayza Grundy, en Pedro Manuel Benvenuto Murrieta, en Raúl Ferrero Rebagliati, en Guillermo Lohmann Villena, en Carlos Pareja Paz Soldán, en Javier Pulgar Vidal.

La vocación de Wagner está ligada íntimamente al cultivo de las humanidades a través de diversas formas y caminos. Su dedicación inicial y permanente a la filosofía no es ajena a su preocupación religiosa y teológica y a la vinculación de los grandes principios con la realidad iberoamericana y peruana. Su interés y cariño

por los estudios históricos es otro plano interesante en la personalidad intelectual de Alberto Wagner, al cual le debemos contribuciones eruditas y valiosas interpretaciones.

Desde otro ángulo no se puede obtener un retrato completo de la personalidad intelectual de Alberto Wagner si no consideramos su actitud y alta calidad en el campo de la creación literaria en la cual conjuga el rigor germano con el humor criollo. Diplomático con larga y fecunda obra, siempre llevó a sus distintas misiones una certera imagen de la cultura peruana.

Discípulo de Heidegger y de Romano Guardini en los años 30, en 1937 publicó en la *Revista de la Universidad Católica* su Ontología fundamental de Heidegger. Dice en sus memorias: *"Martín Heidegger era un hombrecillo muy moreno, tostado por el sol y la nieve, vestido de aldeano de la alta selva negra. Pequeño bigote, mirada penetrante y socarrona, al par campechano y distante... su aula estaba siempre llena, pero su seminario no contaba con más de dos docenas de asistentes... el seminario al que concurrí en el semestre de invierno 35-36 la versación y autoridad de Heidegger me dejaron perplejo. Sus interpretaciones eran novedosas (sus enemigos dirían caprichosas), siempre buscando el apoyo del habla común. Y un respeto profundo, rara vez orillado por una crítica cuando forzaba la mano en la originalidad, lo confirmaba en su indiscutible prestancia de maestro."*

Continúa Wagner: *"Debo lo que tengo de formación filosófica y método de trabajo en esa materia a Heidegger, y de su obsesión por la limpieza del pensar me acuerdo hasta ahora cuando tengo que investigar algo. Me dispensó siempre gran simpatía (que no significaba fácil cordialidad) las veces que estuve en su casa o en su despacho universitario, de modo que establecí duradera amistad con él."*

Más tarde publicó un interesantísimo estudio en la Sociedad Peruana de Filosofía, en 1949, sobre *La filosofía en Iberoamérica*, que es una bella y clara exposición sobre nuestra identidad cultural. En la misma dirección debe registrarse *Barroquismo y vocación de Iberoamérica*, publicado en *Mercurio Peruano*, que encierra valiosas reflexiones. Entre otros trabajos de orden filosófico se puede citar *El concepto de verdad en Aristóteles*, *La filosofía existencial* y *La*

historia de la filosofía, entre muchos otros trabajos.

Múltiples son sus monografías y ensayos sobre temas teológicos y religiosos, fruto de una íntima convicción personal. En nuestra juventud leímos con entusiasmo la *Introducción a la Liturgia*, editada en Buenos Aires en 1948; *Religión ¿asunto privado o público?*, *La excelstitud del sacerdocio*, entre otros.

Otra línea de los estudios de Wagner, como antes se dice para el caso de Iberoamérica, es la reflexión sobre la filosofía en el Perú que desarrolla en diversas monografías como *Pobreza y cultura: crisis y concierto, Iberoamérica* y otras más.

En el campo de la historiografía peruana su contribución es original y especialmente valiosa. Sus centros de interés son la época de la Independencia, la guerra con España 1866, las relaciones con Chile, los límites del Perú.

Su estudio *La intervención de las potencias europeas en Latinoamérica (1864-1868)* (Lima, 1974), dentro de la *Historia Marítima del Perú*, es un aporte sustantivo con originalidad en las fuentes y en las interpretaciones. Del mismo modo, se debe citar los siguientes trabajos: *La misión Santa María en el Perú*, en el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* (Santiago 1952); *La versión oficial chilena del Dos de Mayo*, Lima 1953; de la misma fecha es *La misión Martínez ante el gobierno de Pezet*; *La misión de Manuel Montt y el congreso de Lima 1864*; *Don Juan de Salazar*; *Las mediaciones anglo-francesa y norteamericana en el conflicto con España*; *Las relaciones entre el Perú y Brasil, años 1900-1910*, entre otros trabajos.

Otro amplio panorama de los estudios de Wagner está orientado a la vida internacional del Perú. Especial mención merece su *Historia diplomática del Perú (1900-1945)* (Lima, 1965). *Los Límites del Perú* (Lima, 1961), *Las relaciones entre el Perú y Chile durante el conflicto con España (1864-1866)* (Lima, 1963).

En fin, un trabajo suyo sobre el virrey La Serna y el tiempo de su gobierno en el Perú, encierra interpretaciones de verdad originales; del mismo modo, analiza en el caso de la guerra con España de

1866, fórmulas de verdad interesantes sobre actitudes personales que tienen efecto muy singular en el desencadenamiento de los hechos.

En la historia más cercana de nuestro país, su estudio *Perfil de Riva-Agüero*, publicado en la *Revista de la Universidad Católica*, en 1945, presenta una de las mejores interpretaciones del estilo y la personalidad del autor de *Paisajes peruanos*.

No soy yo quien pueda analizar con autoridad las obras de creación literaria de Alberto Wagner, puedo sí decir mis vivencias, dar testimonio de la belleza y originalidad de sus ensayos, en los cuales se conjuga la reflexión teórica con otros estudios de evocación del pasado o de íntima expresión de sus sentimientos. No olvido el entusiasmo que viví, hace muchos años, al leer *El cuaderno de las siete invocaciones*, publicado en Belo Horizonte en 1945. Dos novelas, *La fuga* (Santiago de Chile 1955) y *Como todo en la tierra (Los Villalta)* (Lima 1962), son de gratísima lectura y de fina evocación. *Duelos y quebrantos* (Lima 1985), es un bello y expresivo opúsculo, testimonio de íntimos afectos.

Pobreza y cultura: crisis y concierto, editado por la Universidad Católica en 1982, es un estudio que refleja las hondas preocupaciones espirituales de Wagner y su interés por los problemas de la hora presente.

Sin embargo, esta rica y variada producción bibliográfica no nos dice plenamente la contribución de Alberto Wagner de Reyna a la vida intelectual del Perú, a la formación de su gente, y al servicio a la República; sus múltiples artículos en diversos periódicos y revistas, su labor a través de conferencias y congresos, su gestión como diplomático en América y en Europa, todo configura la acción múltiple y riquísima de un hombre que entendió el servicio a su país como una primerísima obligación intelectual y ética.

No puedo negar que en este acto se asocian en mi ánimo memorias lejanas y próximas, unidas a la amistad de más de sesenta años con el neoprofesor honorario. Nos une la misma generación, con ligera distancia de pocos años, y pienso que será grato para Alberto que

evoque el ambiente juvenil que vivimos en Chosica, que él recrea en sus Memorias, y que recuerde a sus padres, Otto y Carmen María, amigos de los míos, y que vivían con afecto renovado la llegada de una carta del hijo que se hallaba fuera del país. No olvido cómo don Otto llevaba siempre en el bolsillo la última carta de Alberto y leía algunos párrafos de ella a los amigos de su hijo.

Sin la solemnidad exterior de los elogios académicos virreinales, con la sencillez de nuestra vida universitaria, debo renovar el alto aprecio que merece a los profesores de humanidades la obra intelectual y la personalidad de Alberto Wagner. Lo recibimos en este mediodía como a un antiguo alumno y profesor de esta universidad, como a un hermano mayor que regresa a la casa paterna con el testimonio de una vida fiel a su fe y a su vocación intelectual.

Alberto Wagner de Reyna, hombre cabal

Salomón Lerner Febres*

Resulta siempre difícil plasmar en palabras justas y precisas lo que en verdad es obra de toda una vida. Aquello que un hombre ha llegado a ser con el paso de los años queda apenas pálidamente reflejado en los usuales datos de su biografía; por ello, la tarea de dar cuenta en sólo unas líneas de un ajustado retrato no puede menos que tornarse un menester incumplido.

Señala Martín Heidegger en *Sein und Zeit* que lo propio de la existencia auténtica se muestra cuando el hombre, único ente para el cual hay mundo, se asume en esa relación esencial, de modo tal que se recoja en la totalidad de sus posibilidades, aceptándose en su finitud, y se comprenda por tanto transido de contingencia, abierto a lo indisponible, al misterio. Consigue así una mirada "transparente" sobre sí y sobre su entorno, disponiéndose al cumplimiento de un proyecto que finalmente lo sobrepasa. Este poder-ser que se juega en cada momento y que en último término se resuelve frente al hecho cierto de la muerte, estructura finalmente nuestro destino más personal y otorga sentido a la libertad.

Alberto Wagner de Reyna, quien siguiera las lecciones del maestro de Messkirche, más allá de la simple adhesión intelectual a las tesis mencionadas, en el transcurso de su dilatada vida, ha luchado por conquistar en las múltiples dimensiones de su quehacer esa autenticidad que nos personaliza, colocándonos a distancia de lo banal y lo cotidiano. Buscando por diversos caminos que las cosas se revelen, ha transmutado el simple razonamiento en meditación y así se ha convertido en agente de la verdad entendida ella como el proceso de mostración de lo que es a partir de lo oculto. Tal acontecimiento para Wagner no es otro que el del anuncio de la trascendencia, esa dimensión superior que todo lo funda y que para el

* Rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

hombre creyente se ofrece como horizonte espiritual que se despliega cuando el mismo Dios hace de sí amorosa entrega. Referirnos, pues, a Wagner de Reyna no sólo significa prestar nuestra atención al abogado, ensayista, escritor, político, diplomático. Tampoco supone el limitarnos al hombre de sólidos argumentos, pulida retórica y cuidado estilo, por encima de todo ello y otorgándole sentido a estas determinaciones, él es para nosotros hombre cabal que ha buscado de manera ejemplar el cumplimiento más pleno de su esencia.

Es así como lo hemos apreciado desde la Universidad Católica, su *alma mater*, así como él la ha servido y honrado, así como él se ha entregado al servicio de nuestra patria. Por ello, hoy, cuando justicieramente, obedeciendo a un pedido del Departamento de Humanidades, le rendimos homenaje incorporándolo al claustro como *profesor honorario*, no podemos sino sentir regocijo y es a partir de este sentimiento que le decimos:

Doctor Alberto Wagner de Reyna:

A través de los distintivos que ahora le entrego y por los cuales se hacen patentes antiguos y profundos vínculos, la Universidad Católica se siente honrada al recibirlo formalmente dentro de su cuerpo académico, y espera que su cercanía espiritual la experimentemos a partir de hoy de un modo cada vez más estrecho y fecundo.

Agradecimiento y despedida

Alberto Wagner de Reyna

Señor Rector,
Autoridades académicas,
Señoras y señores:

La designación de *profesor honorario* de la Pontificia Universidad Católica del Perú no sólo me enaltece sobremanera, por el prestigio merecido de que ella goza, sino que me emociona profundamente, pues la Universidad Católica significa para mí la síntesis y el exponente de mi lejana juventud: la casa en que inicié y -después de una estada en Europa- terminé mis estudios, en la cual me gradué, que a los 24 años de edad me confió una cátedra de Filosofía, que representé varias veces en el exterior y en cuya defensa -a puñetazos- participé allá por el año treinta y tantos en refriegas estudiantiles.

Cuando después, he tenido que acreditar me académicamente en algún congreso o ante un instituto extranjero, siempre he hecho referencia a la Pontificia Universidad Católica del Perú y ello las más veces a título precario pero fundado en mi vinculación intelectual y afectiva con ella.

De allí que al agradecer hoy el inmerecido título de *profesor honorario* con que me distingue, no cumpla con un simple rito protocolario o con una exigencia de la buena crianza, sino que estas mis palabras sean la expresión de mis sinceros sentimientos de filial afecto hacia mi *alma mater*.

Mis agradecimientos van también a José Agustín de la Puente y Candamo, entrañable amigo de infancia, eminente historiador, maestro respetado y vigoroso promotor de la causa del espíritu, por sus benévolas palabras laudatorias para explicar y cohesionar mi incorporación al gremio de docentes de esta ilustre Academia.

Gracias, señor Rector, gracias al Consejo Universitario, gracias padre Klaiber y a todos los miembros de esta Casa que tan amablemente me acogen. Y espero poder corresponder dignamente a la generosidad de todos ustedes que mucho me obliga.

Como se cumplen en estos días los 70 años de la publicación del discurso inaugural de Martin Heidegger en la Universidad de Friburgo en Brisgovia, permítaseme, aquí y hoy, hacer memoria de este hecho, y con ello no sólo rendir un homenaje a mi maestro, sino efectuar una puntualización de mi propio pensamiento, que sigue la trocha abierta por el filósofo de la Selva Negra.

Was ist Metaphysik? (¿Qué es Metafísica?) se titula el célebre discurso a que me refiero. Muchas veces lo he meditado, con algunos textos conexos y contemporáneos de Heidegger, que tratan del deslinde entre el *ser*, los *entes* y la *nada*, y las recíprocas y latentes referencias entre ellos, meollo de la Metafísica.

Como resultado de mis reflexiones he redactado hace poco un opúsculo que lleva por nombre *En los acantilados*, de próxima aparición, y que reproducirá el Instituto Riva-Agüero en un volumen que se llamará *En torno a Heidegger*. Mi modesta obra filosófica que comenzó con *La ontología fundamental de Heidegger* aparecida en 1938 en la *Revista de la Universidad Católica* en Lima, terminaría así en 1999 -a más de 60 años de distancia- con una publicación sobre el mismo pensador y por la misma universidad.

Ello sería anecdótico si no se inscribiera en una circunstancia de mayor monta para mí. El mencionado libro fue reproducido por la Editorial Losada de Buenos Aires en 1939 y 1945 y constituyó la primera obra en castellano sobre Heidegger, y de allí que tuviera un éxito que excedía evidentemente a sus méritos.

Es un libro expositivo, y no faltaron voces -como la de Octavio Derisi, en la Argentina- que me reprocharan que no tomase personal posición frente a lo expuesto.

Ante un filosofar tan denso y profundo como el de Heidegger, implica ello una prolongada meditación, que no se despacha en 24

horas. Lo he hecho a lo largo de mi vida, y ahora -como digo- preciso *En los acantilados*, mi punto de vista dentro de la corriente del pensar que desencadenó e inspiró Heidegger.

En este opúsculo desarrollo ciertas ideas de este pensador pero apartándome del camino usual, de lo que podría llamarse (llamarse mal) "su escuela", que va hacia la finitud como respuesta al preguntar metafísico. Yo echo por otra vía, y basándome en los presupuestos y los planteamientos fundamentales del propio Heidegger, me alejo de lo que generalmente se considera la natural consecuencia de dichos fundamentos.

Es una vena que tenuemente se halla latente en el propio pensamiento del filósofo, y que sólo saben descubrir quienes la buscan, que raramente aflora, y que él finalmente reprime, quizá con cierta nostalgia. Me refiero a la trascendencia hacia Dios.

No reproduciré en esta ocasión (aunque fuera en apretada síntesis) los pasos de ese opúsculo, pero sí quisiera señalar en forma muy somera -y simplificada- los cuatro senderos por los cuales avanza su camino, y que, por cierto, desde luego desbordan los cauces que se suponen naturales de este estilo de pensar.

1. El primero de ellos es la trascendencia: el "ser-en-el-mundo", como trascender de él y hacia él, que constituye la existencia humana, admite (según mi posición) otra trascendencia, anterior a ella que la fundamenta y posibilita, que es el trascender desde Dios y hacia Dios.
2. La "diferencia ontológica" entre ser y ente, que es una de las claves del pensamiento de Heidegger, ha sido confrontada por un discípulo de él, el jesuita Juan Bautista Lotz, con Dios (*a se y per se*), que es visto como una entidad ontológica (ser) en contraposición con las entidades ónticas, las cosas de este mundo (entes). Por esta brecha se cuele mi reflexión: considero que dada la simplicidad y unicidad absoluta de Dios, en él no hay diferencia entre lo óntico y lo ontológico porque es anterior a la "diferencia ontológica" y por lo tanto se halla en ambos ámbitos a la vez, como su fuente y origen.

3. La nada participa en los entes. La nada anonada entre el ser y los entes, es decir en la "diferencia ontológica". Siempre hay nada en los entes. Progresando por esta vía podemos preguntarnos: ¿donde no vale la diferencia ontológica, habrá lugar para la nada? ¿No nos encontramos entonces ante una ausencia total de la nada? Ese sería el caso de Dios, el *ser-ente*, exento de nada, el ser absoluto.
4. La angustia es la vivencia de la nada. Quien ha seguido la marcha de las tres vías anteriores comprenderá que existe una vivencia que desplaza a la angustia, en cuanto que logra superar el impacto de la nada, pero que es una vivencia comparable con ella, porque constituye el revés de la misma, la vivencia del ser absoluto. Esto es la confianza, la confianza en Dios, que disipa, asume y vence a la angustia y su nada.

Espero que la exposición sumaria de mi opúsculo -con que me despido del filosofar- no haya fatigado demasiado al auditorio. Si fuera así pido rendidas disculpas. Pero quiero todavía decir que a dicho opúsculo puse por nombre *En los acantilados*, pues sugiere simultáneamente el abismo de la nada y la apertura hacia el cielo, la agitación del mar a sus pies, la consistencia de la roca -a ratos agrietada-, serenidad y angustia, finitud y ausencia de límites. Nuestra vida es un andar por los acantilados, con riesgos (como el abismo) y agrados (como la anchura del horizonte), en que el caminante oye el rumor de las olas y la voz del silencio. Con Heidegger puede uno preguntarse, como lo hace el filósofo al final del *Feldweg*: "*¿habla el alma? ¿habla el mundo? ¿habla Dios?*"

Muchas gracias.



El embajador Dr. **Alberto Wagner de Reyna** (izquierda) recibe del rector, Dr. **Salomón Lerner Febres** (centro), el diploma que lo acredita como *profesor honorario* del Departamento Académico de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Observa el acto, el profesor principal y director *emérito* del Instituto Riva-Agüero, Dr. **José Agustín de la Puente Candamo** (derecha), quien leyó el discurso de recepción. En la ceremonia, realizada en el Auditorio de Humanidades el martes 25 de mayo de 1999, al mediodía, también participaron el padre **Jeffrey Klaiber S.J.**, jefe del Departamento de Humanidades, y el Dr. **René Ortiz Caballero**, secretario general de la Universidad y profesor principal del Departamento de Derecho. (Foto por Cosme Trujillo Barrueta).

Índice

| | |
|---|----|
| Presentación, por el Dr. Miguel Giusti Hundskopf, profesor principal del Departamento de Humanidades | 5 |
| Un humanista cristiano entre nosotros, por Jeffrey Klaiber, S.J. | 9 |
| Alberto Wagner de Reyna, humanista católico, por José Agustín de la Puente Candamo | 12 |
| Alberto Wagner de Reyna, hombre cabal, por Salomón Lerner Febres | 18 |
| Agradecimiento y despedida, por Alberto Wagner de Reyna | 20 |



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Archivo de la Universidad

César Gutiérrez Muñoz
Archivero de la Universidad

Beatriz Montoya Valenzuela
Sheyla Prado Guevara
Vanessa Veintemilla Minaya
Archiveras

Arturo Fernández Farro
Christian Prada Flores
Diego del Río Figueroa
Alumnos colaboradores

Javier Mendoza Suyo
Conservador

Elizabeth García Vásquez
César Carrión Osores
Diagramadores

Ejemplar N° 211

El número 12 de los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* se terminó de imprimir el 11 de junio de 1999, festividad del Sagrado Corazón de Jesús, al que está consagrada la Pontificia Universidad Católica del Perú, en Fredy's Publicaciones y Servicios e.i.r.l. La edición consta de trescientos ejemplares numerados.